

EDITORIAL

NUEVA IMAGEN DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

En el siglo XX, más que en cualquier otro siglo de la historia de la civilización occidental, resulta verificable la hipótesis de Heráclito, el oscuro filósofo de Efeso, acerca de la fluidez y movilidad del universo: todo fluye, nada permanece inmóvil. El cambio es la ley universal de la mal llamada materia inerte, de la vida vegetal y animal, de la sociedad en general, de la cultura y, por supuesto, del acontecer histórico. En nuestro siglo se han producido cambios radicales y espectaculares que los historiadores, los filósofos de la cultura, los sociólogos y los economistas llaman crisis y crisis sumamente graves.

Las ciencias físico-matemáticas consideradas durante más de dos centurias como el modelo del conocimiento han sufrido una fuerte conmoción con las geometrías no euclidianas y las nuevas concepciones de la estructura y funcionamiento de la materia. Ahora ya no son Galileo y Newton los científicos por antonomasia sino Alberto Einstein y Max Planck. El primero con la teoría de la relatividad y el segundo con la teoría de los quanta.

Las organizaciones políticas imperiales tan propias del mundo moderno han sucumbido también reducidas a escombros a los golpes del ariete demolidor de los movimientos nacionalistas y clasistas. Las confesiones de fe de las religiones universales se han

modernizado también minimizando sus dogmas y ritos y acercándose al hombre concreto y tratando de satisfacerle tanto sus necesidades corporales como espirituales. Las artes en general han seguido la ley del cambio ya sea en la arquitectura, la pintura, la música o la literatura.

El cambio profundo en las ciencias, en las instituciones políticas, en las creencias religiosas, en las artes y en las costumbres, es a la vez la causa y efecto del cambio de las actitudes y estados mentales del hombre y los grupos sociales. De ahí que hayan surgido nuevas concepciones o imágenes del universo, del hombre mismo, de la sociedad y la cultura.

Las ciencias históricas y sociales también han cambiado no sólo de metas y objetivos sino también de métodos y estilos.

El preámbulo anterior se justifica para poder afirmar que la manera de escribir la historia y la biografía de los grandes hombres no ha escapado a la tendencia general del cambio que caracteriza a nuestro tiempo.

Por fortuna la fabulación y la mitomanía han cedido el paso en las biografías y la historia al relato de los hechos fundamentado en testimonios y documentos fehacientes y a las explicaciones científicas por medio de hipótesis a veces muy discutibles, pero siempre más probables.

Y las construcciones biográficas motivadas en el interés de partidos políticos, de facciones e ideologías han retrocedido o se están batiendo en retirada frente a las creaciones literarias objetivas, técnicas y desinteresadas, pero probablemente más próximas a la verdad verdadera, es decir, a la verdad auténtica y ontológica. A la distancia de ciento cincuenta y tres años de la muerte del Libertador Simón Bolívar estamos más próximo a su vida, a su obra y a su pensamiento que sus contemporáneos, que sus biógrafos inmediatos y que todos sus críticos. Nuestro enfoque de lo que fue y de lo que significa en el presente y significará en el futuro el Libertador, es más desprevenido, más comprensivo y más certero, que el enfoque de sus entusiastas partidarios y acérrimos opositores de antaño, no obstante ser el siglo XIX en Europa el siglo de oro de la historia, gracias las portentosas reconstrucciones del pasado llevadas a cabo por el genio de Teodoro Mommsen o de Leopoldo Ranke. Nuestras fuentes de información biográfica e his-

tórica han mejorado cuantitativa y cualitativamente y nuestros instrumentos de percepción histórica son más idóneos que los de las generaciones que nos precedieron. Con el ánimo de demostrar mis supuestos traigo a colación dos o tres ejemplos más o menos típicos.

En la década del cuarenta un judío alemán emigrado de Europa a Colombia a causa de la persecución nazi, Gerhard Masur, preparó con la generosa subvención de varias fundaciones científicas y culturales su biografía de Simón Bolívar, que publicó de regreso a Alemania en 1949, cuatro años después de terminada la segunda conflagración mundial del siglo XX.

En el prólogo de su libro afirma Masur que Bolívar se le "aparece como una de las principales figuras del siglo XIX y como una de las personalidades más grandes de todos los tiempos. Hay ciertos principios por los que vivió y en los que yo también creo: que la libertad es un valor en sí misma; que es mejor morir por la libertad que vivir en la esclavitud; que la organización política de la libertad tiene su expresión en la democracia, pero que la democracia debe hallar el equilibrio entre las exigencias de la libertad y las de la estabilidad y la eficacia, o se producirá la anarquía; que los problemas internacionales deben encontrar su solución en una liga de pueblos libres que resista la agresión con la fuerza de las armas y dirima las controversias entre sus miembros a través de un tribunal de justicia. Esta es la esencia del credo político de Bolívar. Su significado para nuestra propia época parece evidente".

En la década del cincuenta un venezolano de pura cepa, escritor y profesor universitario, historiador y diplomático, José Luis Salcedo Bastardo, que había experimentado en carne viva las consecuencias de las dictaduras civiles y militares en su patria, que es la patria natalicia del Libertador, publicó en 1957 un libro titulado Visión y Revisión de Bolívar con el fin de infundir en la mente y el corazón de las nuevas generaciones de Venezuela y América el espíritu y el credo político del Libertador. "Demasiado discurso se ha hecho sobre Bolívar; del torrente de epítetos y de metáforas altisonantes, acumulados no pocas veces con pésimo gusto, nada ha quedado en definitiva como no sea un difundido escepticismo ante tanta exageración y cierta renuencia por parte de los nuevos intelectuales a comprometer sus energías en el cultivo

de una temática que creen ya estéril y desprestigiada. Por ello antes que una disertación florecida quisimos un trabajo donde ninguna afirmación quedara sin la referencia precisa del pensamiento bolivariano que la sustenta".

En la misma década del cincuenta un español universal, Salvador de Madariaga, publicó su Bolívar, fruto de lustros y décadas de investigaciones en archivos, en el terreno de los acontecimientos y en la copiosísima bibliografía bolivariana.

Salvador de Madariaga fue el primero en aplicar consciente y deliberadamente una hipótesis científica, la de Segismundo Freud, al Libertador Simón Bolívar con el propósito de interpretar a fondo su vida, su pensamiento y su obra inconmensurable. La reacción contra el Bolívar de De Madariaga fue inmediata, violenta e irreflexiva. No obstante las protestas fundadas unas y gratuitas otras el Bolívar de nuevo cuño se abrió paso a través de la crítica. Y no tardó mucho tiempo en aparecer la segunda edición y la nueva imagen del Bolívar de Salvador de Madariaga sigue en pie. "La figura de Bolívar que he intentado pergueñar no es inferior a la tradicional y estereotipada; es tan solo distinta. Juzgadas las cosas y gentes con criterios del siglo XX y no con los de 1850 que han prevalecido hasta ahora en la historia y hagiología bolivariana, Simón Bolívar sigue tan grande como antes, pero por razones muy otras".

Lo esencial para la historia y para los que rendimos culto al Libertador es la vigencia de su grandeza a toda prueba aceptada y afirmada por Salvador de Madariaga a pesar de los lunares de su biografía que no se obstinó en reconocerlos. Creo sinceramente junto a los biógrafos de Bolívar citados que ha llegado la hora de comprender al Libertador con otra mentalidad y de referirse a su vida, a su credo político y a su gesta con nuevo lenguaje, con nuevos conceptos y con nuevo estilo. Visto a esta luz aparecerá Bolívar ante nuestra mirada más humano, más grandioso, más admirable y más digno de nuestro afecto y de nuestro culto y pleitesía.

Complemento indispensable de la nueva imagen de Simón Bolívar es el estudio de su pensamiento político y jurídico, que hemos escogido como tema del N° 103 de la revista Estudios de Derecho, en el cual colaboran eminentes profesores universitarios de

los países que hicieron parte de la Gran Colombia, creación grandiosa del genio de Bolívar, dividida en tres por el particularismo miope de sus subalternos. Y colabora también un eminente profesor argentino para rememorar la fraternidad bolivariana y sanmartiniana que fue uno de los factores morales para dar libertad a los virreinos españoles de América del Sur.

Benigno Mantilla Pineda